

Periplo de Abdu'l-Bahá al Occidente

Fragmento de Charla de 'Abdu'l-Bahá en la Universidad Leland Stanford Junior en Palo Alto, California
8 de Octubre de 1912....

"Bahá'u'lláh puso énfasis especialmente en la paz internacional. Declaró que toda la humanidad descende de la progenie de Adán y forma una gran familia universal. Si las diversas razas y diferentes tipos de la humanidad hubiesen procedido cada uno de una paternidad original diferente - en otras palabras, si nuestros padres humanos hubiesen sido dos o más Adanes - quizá habría una base razonable para la diferencia y divergencia en la humanidad de hoy día. Pero dado que pertenecemos a una sola progenie y a una sola familia, todos los nombres que traten de distinguir y diferenciar a la humanidad, tales como "italiano", "alemán", "francés", "ruso" y así sucesivamente, no tienen sentido ni justificación. Todos somos humanos,, todos somos siervos de Dios y todos descendemos de la familia de Adán. ¿Porqué, entonces, todas estas falaces distinciones nacionales y raciales? Estas líneas fronterizas y barreras artificiales fueron creadas por déspotas y conquistadores que buscaban dominar a la humanidad, con lo cual engendraron el sentimiento nacionalista y provocaron la devoción egoísta a meras normas de gobierno local. Por lo general, ellos disfrutaban en lujosos palacios, rodeados de comodidades y opulencia, mientras ejércitos de soldados, civiles y labradores bajo sus órdenes peleaban y morían en el campo de batalla, derramando su sangre inocente por una ilusión tal como "somos alemanes", "nuestros enemigos son franceses", etc., cuando en realidad todos son humanos, todos pertenecen a una familia y a la posteridad de Adán, el padre original. Este prejuicio o nacionalismo limitado prevalece en todo el mundo mientras el hombre está ciego al patriotismo verdadero en sentido lato, que incluye a todas las razas y patrias. Desde todo punto de vista real, debe y debería haber paz entre todas las naciones. Dios ha creado una tierra y a una humanidad para poblarla. El hombre no tiene otra habitación, pero el hombre mismo apareció y proclamó líneas fronterizas imaginarias y restricciones territoriales asignándoles nombres como Alemania, Francia, Rusia, etc. Y torrentes de preciosa sangre se derraman en defensa de estas divisiones imaginarias de nuestra única habitación humana, bajo la ilusión de un nacionalismo ficticio y limitado. Después de todo, el derecho y título sobre un territorio o lugar de nacimiento no es sino pretensión y apego al polvo de la tierra. Vivimos sobre esta tierra sólo unos pocos días y luego descansamos debajo de ella por una eternidad. Por tanto es nuestra sepultura sempiterna. ¿Pelará el hombre por la tumba que lo devora, por su sepulcro eterno? ¿Qué ignorancia puede haber mayor que ésta? ¡Luchar por su tumba, matar a otro por su tumba! ¡Qué negligencia! ¡Qué ilusión!"

